



FUNDAMEDIOS

INFORME JUNIO 2022

JORNADAS DE VIOLENCIA

GENERALIZADA Y SISTEMÁTICA
VIVIÓ LA PRENSA ECUATORIANA
DURANTE EL PARO

Los números, videos, historias y relatos no engañan. Los equipos de prensa que trabajaron durante los 18 días del paro nacional, convocado por el movimiento indígena, fueron agredidos desde todos los frentes. Pero, en especial, las agresiones provinieron de los manifestantes, los ciudadanos que son, precisamente, para quienes se trabaja la información.

Esta realidad puso a los periodistas ante un escenario complejo: arriesgar su integridad o camuflarse para seguir reportando. Esta disyuntiva constituyó en sí una de las peores agresiones contra la prensa: la AUTOCENSURA. Los equipos periodísticos empezaron a reportar sin identificación de los medios de comunicación, si les preguntaban dónde trabajan, negaban a su medios —como firma de autoprotección—, e incluso algunos empezaron a informar desde azoteas o desde el interior de los vehículos.

Llevar una cámara fotográfica o una cámara de video era, automáticamente, convertirse en blanco de ataque. Los manifestantes recibieron amenazas, insultos, escupitajos, pedradas, latigazos, palazos, golpes con puntiagudas lanzas e incluso les lanzaron bebidas calientes. Todo esto, en medio de un discurso constante de rechazo a la presencia de periodistas y una estigmatización de la labor de los medios de comunicación.

Si bien desde la fuerza pública se registraron menos agresiones, se evidenció un uso excesivo de gases lacrimógenos, que incluso impactaron contra reporteros y camarógrafos, causando que varios se asfixiaran. Asimismo, hubo retenciones, impedimento de cobertura en sitios públicos y un uso excesivo de la fuerza.

Esta coyuntura reflejó que desde el Estado no se han articulado acciones suficientes para asegurar el trabajo de la prensa y que la protección de los periodistas no ha sido una prioridad para el Gobierno. A esto se suma que, desde líderes indígenas y políticos, existió un discurso en contra de los medios de comunicación, a los cuales se les acusó de desinformar y de dividir a la ciudadanía.

Durante la declinación del paro, varias organizaciones indígenas y campesinas aplicaron una política de marcaje, control y censura previa por parte de los manifestantes hacia medios de comunicación y periodistas de varios medios del país, clasificando quiénes podían realizar las coberturas y quiénes estaban “vetados”.

Pero, al final del día, los periodistas perdieron mucho más. Constantes descalificaciones a líneas editoriales y una clasificación de los “unos contra los otros”, de “los malos contra los buenos”, “los grandes contra los pequeños”... terminó generando una brecha que tomará mucho tiempo en cerrar y para lo cual será necesario reconocer que la diversidad de enfoques periodísticos es buena para una democracia.



FOTO: Carlos Sacoto Castro

LAS CIFRAS DEL PARO NACIONAL



Durante los 18 días de paro nacional, FUNDAMEDIOS registró un total de 164 agresiones, que han dejado un saldo de 242 agredidos: 114 periodistas (10 fueron agredidos dos veces): 80 medios de comunicación; 40 reporteros gráficos y camarógrafos; seis activistas, organizaciones sociales y ciudadanos organizados; artistas y ciudadanos en una ocasión.



De los agredidos, 102 fueron hombres y 42 mujeres. Asimismo, se agredió a 11 periodistas comunitarios; a cuatro medios de comunicación comunitarios, a una organización social comunitaria y a un reportero gráfico comunitario.



Los agresores No Estatales lideran la lista con 200 agredidos (189 Manifestantes; 5 Grupos Sociales Organizados, 1 Político, 1 Líder Indígena); le siguen los agresores Estatales, con 22 casos (16 desde la Fuerza Pública y 6 desde Funcionarios Públicos). Los Agresores No Identificados protagonizaron 20 agresiones.



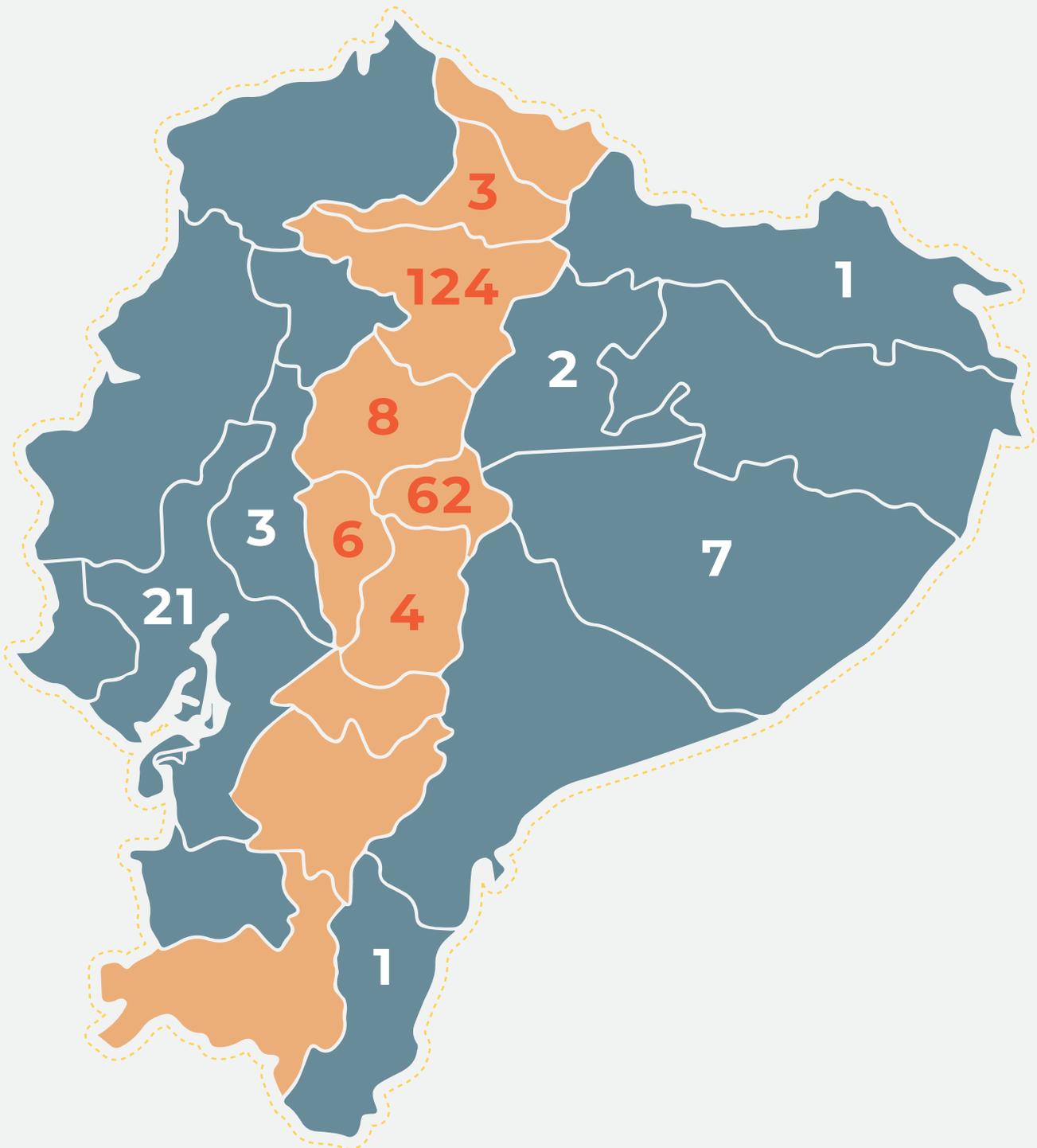
Los ataques contra la prensa fueron: 190 Agresiones y Ataques (71 Agresiones Físicas; 54 Amenazas; 57 Tomas de Antenas; 5 Robo de Equipos y dos casos de Destrucción de Equipos); 20 casos de Discurso Estigmatizante; 12

reportes de Obstrucción al Trabajo Periodístico; 12 casos de Restricciones en el Espacio Digital; 4 Secuestros; 3 Detenciones Arbitrarias; un caso de Marco Jurídico Contrario a Estándares Internacionales.



El análisis geográfico revela que en la Sierra se produjo la mayor cantidad de agresiones, con 207 casos: Pichincha (124), Tungurahua (62), Cotopaxi (8), Bolívar (6), Chimborazo (4) e Imbabura (3)

En el Litoral se produjeron 24 agresiones en: Guayas (21) y Los Ríos (3). Mientras que en la Amazonía ecuatoriana las agresiones se dieron en Pastaza (7), Napo (2), Zamora Chinchipe (1) y Sucumbios (1) y suman 11 agresiones.





**MÁS AGRESIONES
QUE EN OCTUBRE DE 2019...**

En comparación con las manifestaciones de octubre de 2019, las protestas de junio de 2022 se caracterizaron por un mayor grado de violencia contra la prensa y las cifras así lo revelan.

En octubre de 2019 Fundamedios contabilizó 116 agresiones contra medios y trabajadores de la comunicación, mientras en las manifestaciones de junio de 2022 hubo 164 agresiones: 48 casos más.

TESTIMONIOS

CHRISTIAN ESTACIO

Camarógrafo
TC Televisión



“Uno de los manifestantes se percató de que era de un canal nacional, me lanzaron botellas y me dieron manotazos. No me quisieron dejar ir durante unos 40 minutos, hasta que revisaron el teléfono. Algunos pedían incluso que me aplicaran la justicia indígena. Con ayuda de la Policía, me dejaron ir”.



ADRIANA BERMEO

Periodista
TV USCG

“Durante las movilizaciones, los periodistas nos convertimos en el blanco de agresiones, desde el primer día. Yo fui

violentada verbal y físicamente por los manifestantes. Nos arrojaron cosas y nos empujaron, nos gritaban, violentamente: ‘prensa corrupta’, ‘mentirosos’. Pasamos minutos de terror, no había visto ese nivel de violencia antes. Jamás me imaginé que sentiría tanto miedo al salir a las calles”.

WASHINGTON CHAMORRO

Periodista Amazonía
Activa



“A la salida de la parroquia Shell, un manifestante me atacó con una lanza por dos ocasiones; me dieron golpes en la mano. Los manifestantes que se tomaron las vías y fueron muy violentos: mucha gente quería pasar por ese lugar, a las mujeres les pusieron ají en la cara y yo fui agredido con lanzas”.

MISHELL MANTUANO

Periodista de
Wambra



“En la Plaza de Santo Domingo empezaron a darse disturbios entre los manifestantes y la fuerza pública. Los

policías empezaron a lanzar gas lacrimógeno cerca, pese a tener un chaleco de prensa, y empezaron a detonar dispensadores que sonaron muy fuerte. El gas me llegó directo y los detonadores sonaron tan fuerte que hasta ahora me duele la cabeza, luego perdí el conocimiento”.

JUAN CARLOS SOLÁ

Periodista La Voz
Ciudadana



“Se acercó un señor y empezó a agredirme, pese a tener discapacidad física y utilizar una prótesis, me agredieron a empujones, nos cayeron a puñetes, e incluso con los fierros que usan para ponchar las llantas. Les dijimos: ‘somos medios de comunicación’, pero, pese a eso, nos agredieron”.

ARAHÍ VEGA

Periodista
La Hora



“Existe una escalada de violencia, tras la impunidad que existe cuando se agrede a un periodista. Sufrí amenazas por parte de los manifestantes, incluso violencia de género y acoso sexual en medio de la cobertura. Además, policías y militares escucharon cómo los manifestantes nos agredían verbalmente, pero nadie hizo nada. Como mujeres estamos doblemente expuestas”.



DANILO VILLARROEL

Periodista Diario
de Riobamba

“Nos lanzaron piedras y golpearon con palos las unidades donde íbamos los periodistas, a pesar de que estábamos

claramente identificados como miembros de la prensa. Lograron destruir la llanta posterior de uno de los vehículos y tuvimos que huir con la llanta baja durante 1,5 km, hasta llegar al sector de La Merced, donde los vecinos nos ayudaron”.

NATHALIE JIMÉNEZ

Periodista
Teleamazonas



“Estábamos realizando nuestro trabajo cuando un ciudadano se acercó y empezó a gritarnos que la prensa miente y que somos corruptos: No le hicimos caso ante los reclamos, por lo cual les empezó a lanzarnos piedras, la intención era agredirnos”.

PATRICIO VIERA

Periodista
Ecuavisa



“Se acercó un grupo de unas 30 personas con palos y empezaron a preguntarnos dónde estaba Leonidas Iza. Una de las manifestantes me metió dos trompones pidiéndome que hablara, caso contrario me iba a llevar retenido hasta que sepan dónde está. Los evité y empecé a huir mientras me persiguieron y, tras forcejeos de cinco minutos, pude salir y llegar a casa”.



VANESSA SILVA

Periodista
El Universo

“Un manifestante nos empezó a gritar ‘prensa corrupta’, ‘vendidos’ y que no decimos la verdad. Otro se acercó de

forma amenazante y golpeó al camarógrafo con un látigo en el tobillo, mientras otro sujeto se acercó con un palo a decirnos que nos retiremos del sitio”.

CARLOS SACOTO

Periodista
Teleamazonas



“Nos empezaron a pegar y golpear con palos, a lanzarnos piedras; una de las piedras me llegó en la cabeza, al camarógrafo le pegaron patadas y al asistente le lanzaron piedras y palos, hasta se quedó cojeando”.

SANTIAGO AGUILAR

Periodista Radio
La Calle



“Amanecemos con la novedad de que el sistema estaba atacado. No se podía acceder. Es complejo aventurar alguna hipótesis; por ejemplo, que en medio de las movilizaciones, se borró todo. No puedo asegurar que es un ataque directo del Gobierno, pero hay operadores que sí pueden atacar. Se trata de un ataque sistemático. Cambiamos las contraseñas de las redes. Hemos podido recuperar gran parte de la información, pero se está intentando solucionar técnicamente”.

PRINCIPALES TENDENCIAS

78% DE AGRESIONES CONTRA LA PRENSA SON ATRIBUIBLES A LOS MANIFESTANTES



Los manifestantes protagonizaron la mayor cantidad de agresiones contra los equipos de prensa durante la cobertura, con un factor común durante los ataques: una estigmatización contra la labor de los medios de comunicación y evitar los registros, en especial de aquellos medios comunicación considerados tradicionales y que —según el discurso de algunos manifestantes— estaban alineados al Gobierno de Guillermo Lasso.

En las agresiones primero se practicaba una intimidación, los equipos periodísticos eran rodeados, luego venían agresiones verbales, como “prensa corrupta”, y reclamos de que mentían. Al final, se concretaban agresiones físicas, algunas de ellas extremas. Según los testimonios entregados por los periodistas agredidos no “servía de nada” dar explicaciones a los manifestantes, pues existía una consigna clara: atacar a la prensa.

Las agresiones van desde ataques colectivos, amenazas, uso de lanzas, látigos, piedras o palos para golpear a periodistas y sus equipos e incluso el lanzamiento de bebidas calientes. Entre los periodistas agredidos están: Paúl Coello, Danilo Villarroel, Andrea Báez, Nathalie Jiménez, Marco Paspuel, Eduardo Paredes, Arahí Vega, Diego Cuenca, Javier Ruiz, Jorge Peñafiel, Evelyn Cuenca, Santiago Ponce, Christian Estacio, Vanessa Robles, Rodolfo Soto, Jorge Salazar, Karla Santana, William Contreras, Charlie Piza, Guido Briccio, Carlos Socoto, Diego Escobar, Pablo Terán, Belén Merizalde, Manuel Novik, Adriana Bermeo, Marieta Campaña, Karen Haro, Valeria Rosales, Isabela Ponce, Nicole Moscoso, Verónica Rivadeneira, Hernán Higuera, Antonio

Narváez, Sugey Hajjar, Susana Morán, Jorge Cano, Nataly Jiménez, David de la Torre. También hubo agresiones contra periodistas comunitarios. El reportero de Wambra Ec Jorge Cano fue agredido mientras transmitía en vivo la marcha.

Los manifestantes incluso secuestraron a trabajadores de la comunicación como el caso del camarógrafo de TC Televisión Christian Estacio que fue secuestrado durante 40 minutos por manifestantes en el Mercado de Montebello. En Quito, una fotógrafa del diario Expreso (nombre protegido) fue secuestrada por un grupo de manifestantes durante una hora. Lo mismo ocurrió con dos camarógrafos de Teleamazonas.

En la etapa final del paro nacional, las agresiones físicas disminuyeron, pero desde la dirigencia indígena se implementó un filtro que, no solo verificó la información publicada por los medios presentes, sino que, además, empezó a obstruir el trabajo periodístico, al clasificar qué medios podían realizar o no las coberturas.

Otras de las agresiones protagonizadas por manifestantes y que afectó la transmisión de radio y televisión en Tungurahua y Cotopaxi fue la toma de las antenas de radio y televisión ubicadas en el cerro Pilisurco: cientos de indígenas de las comunidades de Quisapincha y Ambatillo llegaron durante la noche al sitio, que era custodiado por 40 militares, quienes no pudieron impedir la toma de las antenas, ante la cantidad de comuneros: 57 medios de comunicación (43 radios FM y 14 canales de televisión en señal abierta) fueron afectados en Tungurahua y Cotopaxi.

LOS EQUIPOS DE TELEAMAZONAS Y ECUAVISIA FUERON EL CENTRO DE LOS ATAQUES.



Los periodistas de las grandes cadenas televisivas: Telemazonas y Ecuavisa se convirtieron en un blanco común de los ataques de los manifestantes y el solo hecho de pertenecer a estos medios ya constituía un riesgo. Según los registros: 21 colaboradores de Ecuavisa y 18 de Telemazonas fueron agredidos durante el paro nacional. De hecho, varios de los periodistas de las cadenas de televisión recomendaban a sus otros colegas que no se acercaran mucho para evitar ser blanco de las agresiones.

Entre los ataques recibidos destaca el del periodista Patricio Viera y el camarógrafo Carlos Córdoba de Ecuavisa, quienes fueron agredidos a golpes por un grupo de comuneros, en las afueras del Complejo Judicial en Latacunga. En Imbabura, Christian Tinajero recibió amenazas por parte de un grupo de comuneros, descontentos con la información publicada por el reportero.

En San Miguel del Común un ciudadano amenazó a la periodista Andrea Báez, de Ecuavisa, y agredió con piedrazos a un equipo periodístico de Telemazonas. De este mismo canal, un equipo periodístico fue retenido y agredido

por manifestantes, que les propinaron golpes y destruyeron el control del aparato.

La periodista de Telemazonas Vanessa Robles y el camarógrafo Rodolfo Soto fueron agredidos por un grupo de manifestantes que les lanzaron legumbres, piedras y todo lo que tenían a la mano. Incluso, al camarógrafo le lanzaron morocho caliente. El periodista de Ecuavisa Hernán Higuera y sus camarógrafos, Antonio Narvárez y Fernando Tixi, fueron agredidos verbal y físicamente en Quito, mientras realizaban la cobertura de las manifestaciones en los exteriores de la Casa de la Cultura.

Al convertirse en blanco de ataque, varios periodistas de estas cadenas televisivas optaron por transmitir desde el interior de los vehículos, a una distancia considerable de los puntos críticos o buscar sitios como terrazas de viviendas cercanas a los puntos conflictivos para poder cumplir con su labor. Sin embargo, las agresiones contra estos medios de comunicación continuaron en estos puntos, llegando a amenazar a los ciudadanos que ayudaban a la prensa. Las garantías para la cobertura de estos medios eran escasas.

MUJERES PERIODISTAS, UN BLANCO COMÚN PARA EL ATAQUE

Durante las manifestaciones, las mujeres periodistas fueron un blanco común de ataque de los manifestantes: 42 mujeres periodistas fueron agredidas, varias agresiones fueron específicas por su condición de género e incluso incluyeron discursos machistas, misóginos y casos de imposición de fuerza.

Entre los casos destaca el de la periodista de diario La Hora Arahí Vega, a quien un sujeto tomó por la cintura y la detuvo, y junto con dos hombres más le preguntaron por qué estaba grabando con el celular. La periodista Evelyn Cuenca, de Diario La Prensa de Chimborazo, recibió varios latigazos mientras realizaba una cobertura en el centro de Riobamba.

La periodista Adriana Bermeo fue acorralada por unas 30 personas durante una cobertura en los exteriores de la Casa de la Cultura. Los manifestantes empezaron a gritar y agredirla verbalmente; posteriormente, a la periodista le robaron el celular.

La periodista Isabela Ponce y la camarógrafa Nicole Moscoso, de GK, fueron agredidas en dos ocasiones: Dos hombres les acorralaron para intimidarlas y exigirles que no grabaran y borrarán las fotos y videos que hacían. Del mismo modo, la guardia indígena intimidó y exigió a la periodista de Plan V Susana Morán que cortara un video que hacía sobre la cocina comunitaria en una universidad.

COMUNICADORES COMUNITARIOS, LOS MÁS AGREDIDOS POR LA FUERZA PÚBLICA

El 7% de las agresiones contra trabajadores de la comunicación fueron protagonizadas por miembros de la Fuerza Pública. En todos los casos se evidenció el uso de la fuerza, que fue aplicada contra los periodistas, y existen casos de comunicadores que aún se encuentran en recuperación, tras el ataque.

Otro elemento que llama la atención es que hubo agresiones contra los periodistas desde la Fuerza Pública, a pesar de estar identificados como miembros de prensa o de advertirles a gritos que lo eran.

Entre los casos está el de las comunicadoras comunitarias Rocío Gómez y Patricia Yallico, que estaba transmitiendo la acción policial en los alrededores del Ágora de la Casa de la Cultura, cuando elementos de la Policía se le acercaron de manera violenta y, a pesar de identificarse como comunicadora, le arrebataron el teléfono, por lo que no pudo seguir con la transmisión.

El periodista de la Revista Rupturas, Lenin Salas, fue agredido a balazos en medio de una transmisión en vivo que realizaba en el sector de El Arbolito. Luis David Toctaguano Pilatuña, comu-

nicador del programa Frecuencia Subversa, fue detenido por la Policía Nacional en Quito, luego de realizar una cobertura de la marcha. En Latacunga: el comunicador comunitario del Movimiento Indígena de Cotopaxi José Julián Ayala Cocha fue detenido mientras cubría las protestas. En ese mismo sitio fue detenido Efraín Alajo, del grupo de relaciones públicas de esa organización. Del medio comunitario Wambra, el fotógrafo y reportero Andrés León fue impactado por una bomba lacrimógena en el pie.

Entre los periodistas que fueron agredidos por la Fuerza Pública y que aún están en recuperación constan Juan Pablo Villacreces, de Etsa FM, que fue golpeado por una bomba lacrimógena mientras trataba de ayudar a una pareja de ancianos que se asfixiaba, por lo que perdió la conciencia. Él aún no recupera la coordinación al 100%. Mientras el camarógrafa comunitario independiente Javier Chávez, quien fue empujado por parte de la Policía en medio de las manifestaciones, permaneció ocho días en el Hospital Eugenio Espejo, tras una fractura en su pierna y continúa en reposo.

LA PRENSA ATACADA POR LÍDERES POLÍTICOS

Los discursos que provienen de los líderes tienen un impacto grande en las masas y, en caso de un paro nacional, tienen un efecto de cascada. Precisamente, durante el paro nacional, los principales líderes indígenas y dirigentes políticos del correísmo lanzaron ataques y acusaciones contra los medios de comunicación.

Además. El presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), Leónidas Iza, aseguró que los medios de comunicación masivos se han encargado de instalar miedo, odio y vandalismo entre los quiteños. Asimismo, figuras fuertes del correísmo ataca-

ron en redes sociales a medios de comunicación y periodistas.

Los discursos contra la prensa también se dieron desde el Estado y las bases. La Prefectura de Chimborazo emitió un boletín de prensa en el que calificó de «irresponsable (...) Con información imprecisa y sin contrastar» la publicación de El Diario de Riobamba y Diario La Prensa de Riobamba. Días después, la Comuna de San Miguel del Común dijo que los “medios de comunicación tradicionales” han lanzado noticias falsas.

MEDIOS ALERTARON DE HACKEOS Y RESTRICCIONES DIGITALES



Durante el paro nacional se registraron 12 casos de Restricciones en el Espacio Digital. Hubo alertas por hackeos, intentos de ingreso forzado al sistema y suspensiones de cuentas.

Entre los agredidos están las plataformas de opinión e información política Hoja de Ruta, Radio La Calle y Hablando Claro, que sufrieron problemas técnicos en sus redes sociales y páginas web. Al medio comunitario ApakTv le suspendieron su cuenta de Facebook, que contaba con más de 100 mil seguidores.

Otras agresiones fueron contra la Revista Crisis, cuya página web estuvo caída y la cuenta de

Facebook de la Asamblea Popular de los Pueblos de Chimborazo también fue bloqueada. Además, hubo intentos de ataques a las páginas de Wambra e Inredh, que fueron impedidos gracias a las seguridades informáticas que poseen.

Además, Apawki Castro, relacionador público de la Conaie y parte del círculo cercano a Leonidas Iza, aseguró que su cuenta de Twitter y su correo electrónico fueron hackeados. Mensajes incluidos en esas plataformas detallan el presupuesto presuntamente pedido a la prefecta de Pichincha, Paola Pabón, por varios líderes comuneros, para poder movilizarse a Quito.

¿AUTORIDADES?

UNA NULA CAPACIDAD DE RESPUESTA ANTE LAS AGRESIONES...

A pesar de las recomendaciones de organismos internacionales, las estadísticas y la tendencia en el incremento de las agresiones contra equipos de comunicación durante protestas, desde el Estado no se establecieron acciones concretas para evitar la escalada de violencia en los ataques contra periodistas, mucho menos para garantizar su seguridad en esta coyuntura.

El Comité de Protección de Periodistas nuevamente ha demostrado ser incapaz de dar una respuesta efectiva e inmediata a las agresiones, Y si bien desde el Consejo de Comunicación se han realizado acercamientos, existe falta de voluntad política por parte de las demás instituciones del Estado.



ORGANISMOS INTERNACIONALES SE PRONUNCIAN

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y su Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (RELE) señalaron que las personas que ejercen la función pública y quienes lideran las protestas “no deben agredir o estigmatizar a periodistas”. Es esencial que reconozcan públicamente que el cubrimiento periodístico de protestas sociales, en condiciones de seguridad y libertad, es trascendental para que la ciudadanía acceda a las informaciones y opiniones sobre los reclamos desde perspectivas tan plurales y diversas como la sociedad.

La CIDH y su RELE también destacaron la importancia de la prensa para reportar posibles violaciones de derechos humanos: “La falta de acceso a la información tiene el potencial de afectar tanto a voces institucionales como de la sociedad civil, dificulta la comprensión social del entorno y aleja las posibilidades de resolución de controversias”.

Desde la RELE instan a incorporar el respeto a las garantías para el ejercicio de la labor periodística, sin perjuicio del medio de comunicación que represente, a través de la activación de un Comité Para la Protección de Periodistas, el cual tiene un “rol esencial”.



FUNDAMEDIOS

JORNADAS DE VIOLENCIA

**GENERALIZADA Y SISTEMÁTICA
VIVIÓ LA PRENSA ECUATORIANA
DURANTE EL PARO**